

IV. RESEÑAS

Joaquín Alliende Luco

NIÑO DIOS, NIÑO SOL

Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 2001.

El 18 de diciembre del 2001, pocos días antes de Navidad, Joaquín Alliende entrega en la Universidad Católica de Santiago, un regalo no convencional: Treinta y ocho poemas relacionados con el nacimiento de Cristo. Poemas escritos a lo largo de su vida en circunstancias muy diversas, pero con una profunda unidad que nace, como afirma Delia Domínguez en su bellissimo prólogo, en “la sentidura de alma”. Poemas cuyo centro temático encierra un doble misterio, porque el hecho cantado en ellos no solo conmueve el alma de los creyentes, sino que pone en movimiento y agita en quehaceres a los incrédulos.

¿Por qué ese hecho tan natural y reiterado en la historia de los seres vivos traspasa la temporalidad y quedó grabado en la memoria de la humanidad? Una de las posibles respuestas está implícita en este libro de factura hermosísima. Su cuidada ilustración y diseño resaltan y consueñan con cada uno de los poemas entregados.

Joaquín Alliende es un poeta que ha ganado desde hace tiempo su espacio en la literatura chilena, así lo reconocieron Neruda, Scarpa, Anguita, Arteche y tantos otros. Para Delia Domínguez, “la solidez de esta poesía-oración en letra limpia del Padre Alliende Luco constituye una jura de fe, una filosofía empujadora hacia la luz que los viejos y los nuevos pueblos necesitan para templar su historia en los umbrales de un milenio malherido de alas”. Tiene tanta razón Delia... En un mundo en que el polvo de las Torres Gemelas de Manhattan todavía no se esfuma, estos poemas nos devuelven la esperanza.

El libro se abre con cuatro textos de prosa poética que presentan a artesanos como Julia de Pomaire que amasó la greda para crear el pesebre del Santuario de Maipú y los cuatro hermanos Rodríguez que, inspirados en la obra de Julia, tallaron en raulí de Conguillío las figuras para el pesebre de la Catedral de Santiago.

Pero vamos a lo nuestro: la poesía.

Desde *bienandanzas* de 1964 hasta *Niño Dios, Niño Sol* de 2001, el autor ha recorrido un largo camino poético. Cinco libros de poemas y una *Antología*. Camino de crecimiento continuo en el dominio de la palabra poética, en el apoderarse de la expresión para hacerla capaz de comunicar los sentimientos más profundos del corazón humano. Siempre he pensado que lo más íntimo y lo más difícil de expresar es la experiencia del corazón del hombre relacionándose con su Dios.

Cada poema exige una lectura penetrante, una lectura que abra la aparente simplicidad para adentrarse en lo profundo. Para realizar esto sería necesario analizar cada poema en relación con todos los poemas que conforman el libro y además estudiarlos en su contexto histórico cultural. Y el autor lo sabe, porque antes de concluir el libro entrega indicios indispensables “señales, lugares, tiempos” que son claves para la apertura de los poemas. Así, en “Belén, Casa del Pan” (que fue escrito en Belén de Tierra Santa en guerra, en abril de 1996), la canción de una Virgen que dio a luz al Hijo de Dios se confunde con los cohetes y los misiles electrónicos.

“¿Qué sube ahora de Belén
cuando unos magos de este Oriente
disparan cohetes a los panes de Galilea
y a los peces de Genesaret
y a los niños que se desangran
en un hospital de toldos?” (p. 29)

El título “Tamborcillo de Noche Buena” (p. 44) despierta en el lector las resonancias de ese niño que, queriendo también llevar un regalo al Niño que ha nacido, le lleva lo único que tiene, que es su viejo tambor. Paradójicamente el poema está escrito según dice el epígrafe

“(en la frontera de las alambradas de púas
cortando Alemania en dos)”

Situación que es paradigma de la deshumanización del mundo contemporáneo. El poema se construye como una especie de diálogo entre el nacimiento de Cristo y la Doncella que es su madre, con la ruptura de la unidad de un país como Alemania a causa de la guerra. Sobre estas instancias se escucha resonar el tambor concretado textualmente en la reiteración de la palabra *tan*. El sonido de esta palabra construye melódicamente el poema y sustenta su sentido.

El “tan, tan” de los disparos y el del niño con su tambor:

“Jesús, ¿tenían las rosas de Samaria
las púas tan, tan desnudadas?

Como el túnel de estas pistolas
¿estuvo tan, tan honda esa noria?

Las puertas que no se abrieron
¿miraban tan, tan en silencio?

Los ángeles y los pastores
¿vencieron tan, tan la noche?

Las entrañas de tu Doncella
¿ardieron tan, tan en presencia?

¿Fue el Niño del eterno Padre
tan, tan paz como este aire?"

Queda en el aire resonando la pregunta si es posible esa "tan, tan paz".

Un extraordinario manejo de la semiotización es la marca de lo logrado de estos poemas. Hecho que se reitera en todo el libro. En estos textos sería indispensable estudiar el papel preponderante de la oralidad, fenómeno tan importante en la poesía actual. Así, por ejemplo, en el poema "Quién" (p. 20), en el cual la anáfora y la rima monorríma que la apoya melódicamente son los medios que sustentan el sentido.

No hay afirmaciones dogmáticas, hay el llamado al lector a que a su vez se plantee frente a la historia de la Creación. Que se pregunte frente al mal, el sol, el viento, el Edén, Herodes, el cáliz, la oveja perdida. Con gran sabiduría y una delicadeza extrema la conciencia estructurante no contesta. Solo pregunta

“¿Quién es Madrejmín, quién Niñosol, quién José de Belén?
¿quién?"

Cito nuevamente a Delia Domínguez "porque la duda religiosa no es una indecencia, sino, una conciencia temblorosa".

Un libro que debe ser leído con silencio interior, a piel viva, en disposición de apertura, porque como dice el profeta Isaías (cap. 61), el ungido de Yahveh vendrá a

“Anunciar la buena nueva a los pobres (...)
a vendar los corazones rotos
a pregonar a los cautivos la liberación,
a los reclusos la libertad;
y proclamar un año de gracia del Señor”.

El Niño Dios, Niño Sol es el que puede traer la esperanza a un mundo que está en tinieblas.

ANA MARÍA CUNEO
Universidad de Chile

Francisco Carrasquer
SENDER EN SU SIGLO

Antología de textos críticos sobre Ramón J. Sender. Edición de Javier Barreiro, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Gobierno de Aragón, Huesca 2001.

Francisco Carrasquer es uno de los críticos que ha dedicado parte importante de su labor académica a estudiar la vida y la obra del escritor aragonés Ramón J. Sender, una de las plumas más significativas en el novelar de la España del siglo XX. Aparte de sus numerosos escritos, quedan como testimonio de lo dicho, entre otros, la ejemplar edición de *Imán* (Instituto de Estudios Altoaragoneses, Larrumbe 4, 1970) y el estudio crítico *Imán y la novela histórica de Sender* (Tamesis Book, 1970).

El Instituto de Estudios Altoaragoneses decidió reconocer la labor señalada y publicó una serie seleccionada de sus ensayos bajo el título *Sender en su siglo*, con ocasión de cumplirse el primer centenario del nacimiento del novelista. Dieciocho ensayos dan cuenta de la preocupación del profesor Carrasquer por la creación de su coterráneo.

Cada uno de los ensayos incluidos en esta selección se aboca a determinar aspectos importantes en el quehacer senderiano o a entregar información sobre su vida. Para ello, el ensayista incursiona en un número crecido de las casi cien obras creadas por Sender.

Así, por ejemplo, se discute y discrepa de la opción del crítico Víctor Fuentes (pp. 49-68), se comentan dos libros en homenaje al escritor (pp. 155-178), se revisa la posición de la crítica española (pp. 103-154) y el carácter incitador que tiene la escritura senderiana (pp. 405-410), el retrato ideológico de Sender derivado de las entrevistas y de sus obras sobre sí mismo (pp. 225-320), la posición personal de su hijo, crítico de la actuación de su padre (pp. 321-338) y su ubicación generacional (pp. 389-404), entre otros.

Los ensayos enumerados se adentran en el mundo senderiano y entregan, además, aspectos importantes sobre su vida, vinculados especialmente con su participación en la guerra civil y algunos sucesos cruentos que marcaron su vida, como los fusilamientos de su mujer y de su hermano Manuel al comenzar el enfrentamiento fratricida.

Algunos ensayos merecen una consideración especial para comprender el mundo creativo senderiano y, por ello, lo quiero marcar de manera especial.

El primero de ellos se centra en la experiencia del exilio (pp. 95-101). Sender es uno de los representantes claves de la España emigrada, lugar que comparte con Max Aub y Francisco Ayala. Su condición de exiliado se encuentra presente prácticamente en todos los ensayos del profesor Carrasquer. El ensayista destaca la unidad que marca el mundo novelesco de Sender *antes y después* del exilio y se detiene en este último para destacar que "...nadie podrá poner en duda que representa eminentemente la doble querencia que todo intelectual y escritor transterrado de la *España peregrina*, a decir de José Bergamín. A saber: la obra inspirada desde la nostalgia y la creada en la reinserción mental y literaria del país adoptivo..." (p. 100), lo que se demuestra al examinar la cantidad de obras publicadas.

El ensayo *Sender, el arte de la totalidad* (pp. 219-224) se centra en dos de las obras que pertenecen al período de preguerra civil: *Imán* (1930) y *Mister Witt en el cantón* (1935) que, a juicio del ensayista, poseen en sí la totalidad del ideario narrativo e ideológico de Sender. Sintetiza aquí lo sostenido en la edición crítica mencionada de *Imán* y en el estudio *Imán y la novela histórica*. La idea de la unidad en el mundo creado por el novelista es un aporte importante en los estudios senderianos y, en este y otros ensayos, el profesor Carrasquer lo señala reiteradamente.

Mención especial merece el ensayo titulado *Contratiempos de espacios: "Epitalamio del Prieto Trinidad" de Ramón J. Sender* (pp. 179-201), uno de los ensayos más importantes y lúcidos que sobre dicha novela se han escrito, que es calificada, por el ensayista, como "...la más importante" (p. 179) de las ambientadas en espacio

americano. En su opinión, aquí está *todo* Sender, en cuanto temática y problemática, lo que varía "...es el reparto, dado que los personajes los determinan el espacio, el lugar, la geografía política y las coordenadas culturales. En el fondo, las variaciones senderianas son siempre espaciales, porque lo temporal se desenvuelve como sobre valores perdurables que abarcan desde lo primigenio a lo supercivilizado, siempre como imantado por la negación del tiempo: lo eterno" (p. 179).

Epitalamio del prieto Trinidad es examinada desde el ángulo del exilio y uno de los subtítulos lo aclara perfectamente: *El exilio de todas partes* (p. 183): "... están todos los exilios: el exilio interior (Darío), el religioso (la madre Leonor), el racial (los indios), el político (el Careto), el exterior (de casi todos, pues los penados viven en puro destierro a la fuerza), el filial (de Huerito Calzón), de marido (La Bocachula y demás..." (p. 184), a la vez que se reitera la idea de que *todo* Sender está al comienzo de su obra creativa y que sus características centrales son encontrables tanto *antes* como *después* del exilio: "... sí puede asegurarse que en América se enriquece la obra de Sender en categorías tales como temática, problemática y tipología o caracteriología (prosopografía y etopeya, o sea, descripción de personas y de costumbres, respectivamente" (p. 187). Se detiene, luego, en examinar los personajes que integran este mundo: determina la presencia de cuarenta y dos, y destaca que solo uno es anónimo, "el médico". Fija su condición marginal y destaca la presencia de la Niña Lucha, clara imagen virginal, la que es considerada por Carrasquer como una de las integrantes claves que integran la tipología femenina senderiana: la Niña Lucha es el contrapunto a un ambiente miserable, sórdido y doloroso.

Importante es la *Antología* que tenemos en nuestras manos, pues ella nos permite conocer la posición crítica de Francisco Carrasquer en torno a uno de los más importantes autores tanto de la novela española del siglo XX como de la denominada novela del exilio republicano. La serie de datos aportados, así como la línea directriz de la posición crítica del ensayista, hacen de este texto un valioso aporte a los estudios senderianos.

EDUARDO GODOY GALLARDO
 Universidad Católica de Valparaíso
 Universidad de Chile

Jürgen von Stackelberg

PABLO NERUDA, *POLITISCHE LYRIK UND POETISCHER REALISMUS*

Peter Lang, Frankfurt a. M., 2002

Estamos ante un libro breve (154 páginas), cuyo título habla claramente de un contenido que va más allá de cualquier tarea descriptiva o informativa. El vate chileno es visto en su contrastación de lírico político y de poeta realista. En pocas palabras, se trata de mostrar al poeta que sin dejar de ser tal se adentra en las contingencias de lo inmediato y de lo ideológico y al hombre que solo puede presentar la realidad de

manera poética. Lírica cargada de pasión doctrinaria y, a la vez, realismo aureolado, aun en los momentos más prosaicos, de una enorme fuerza poética. En suma, una poética dialéctica que no se contenta con la mera visión hermosa y delicada del mundo, que requiere ir a lo que de ordinario se considera feo y de mal gusto, pragmático y prosaico. Ya en páginas iniciales –“En vez de Introducción”– el autor ejemplifica su punto de vista con un análisis de la ‘Oda a la gaviota’, el conocido poema que, luego de cantar con imágenes muy bellas al pájaro marino, se prolonga en evocaciones de su quehacer cotidiano y nada poético de puro comer presas despreciables, “tomates decaídos, las descartadas sobras de la caleta”. Es el Neruda que explícitamente no quiere concluir su poema en el elogio de lo fino y delicado, porque un “fotógrafo del cielo” ha de mostrar el cosmos total. Quedarse en el arte victoriosa de la alabanza sería una traición, un lujo blanco que Neruda rechaza.

Consciente de que el lector europeo suele conocer poco a nuestro gran poeta, J. von Stackelberg escribe tres capítulos introductorios acerca de la biografía de Neruda, de su país y de su poesía amorosa. Añade otro relativo a la significación en su evolución poética de la guerra civil española. Más novedoso es el antepenúltimo sobre el humor, actitud poco frecuente en un artista tan apasionado y poético como el autor de *Cántico general*. Pero lo más y más valioso del libro comentado descansa en los análisis de los numerosos textos citados, a la luz de la contrastación antes enunciada. Aunque algunas citas ocurren directamente en español, las más están en alemán. Son traducciones excelentes que contribuirán a divulgar en Europa la poesía nerudiana.

Libro positivo, escrito con simpatía a la vez que con agudeza crítica, el de Jürgen von Stackelberg, catedrático emérito de la universidad de Göttingen, discípulo del recordado maestro de la Romanística Hugo Friedrich.

HUGO MONTES B.
Universidad de Chile